

prestó á España, en hora suprema de tantos riesgos para la independencia de la Nación, tiene que reconocer que el autor de *Britanos y galos*, en vez de ceñirse en esta parte de su obra á las versiones de los escritores británicos, á quienes conoce y con frecuencia ha consultado, ha puesto de su parte, no sólo juicios propios, sino testimonios de documentaciones locales de indiscutible interés, así en el desarrollo de su narración histórica y crítica, como en los preciosos apéndices con que después la ha enriquecido. Esta mera consideración dá mucho precio á la labor del Sr. Tettamancy en su libro que se examina, por lo que desde luego ocupará un lugar de predilección en la bibliografía histórica nacional de la guerra de la Independencia en 1808.

Madrid, 24 de Junio de 1910.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

---

V

LOS HÚSARES

*por Don Fernando Weyler.*

SEÑORES ACADÉMICOS:

Cumpliendo el honroso encargo que os habéis dignado conferirme para que emita informe acerca del libro de D. Fernando Weyler titulado *Los Húsares*, pedido por la Superioridad á los efectos del art. 1.º del Real decreto de Junio de 1900, consigno, según mi leal saber y entender, la siguiente opinión:

La obra *Los Húsares*, que examino, consta de un tomo, en cuya última página léese: «Fin de la primera parte», coincidiendo con la oferta que hace el autor de completar su obra con otro volumen, en el que describirá datalladamente la historia de los regimientos de Húsares españoles.

Cíñome, pues, á dicha primera parte de la obra, que ya viene informada por la «Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y

Museos» favorablemente, juzgándola de utilidad y necesidad en las Bibliotecas públicas.

Con efecto, *Los Húsares* es una obra recomendable en alto grado desde el punto de vista histórico, pues además de las curiosas disquisiciones que contiene, de los extensos y nutridos datos sobre la institución de los Húsares en Austria, Hungría, Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Turquía y otros muchos países, encierra la indiscutible novedad de haber demostrado que el origen de la caballería llamada *Húsar*, no proviene de Hungría, como es general creencia.

Para ello le ha bastado al autor exponer ciertas atinadas consideraciones, de las que deben transcribirse algunas esenciales:

«Si las demás naciones—dice—tomaron de Hungría esta milicia, y si nosotros copiamos también el nombre y el uniforme, no pudimos copiar más, porque la teníamos, quizás antes que dicha nación...»

«Consideran casi todos los tratadistas como punto de partida para el comienzo de la historia de nuestro Ejército la invasión *sarracena*. Ella nos trajo la pólvora, los clarines, los timbales y, sobre todo, el *sable corvo* y el montar á la *jineta*... Con la irrupción de los árabes aparece en España el antiguo y famoso jinete *númida*...» El Príncipe de Ligne hace notar la analogía entre los *númidas* y los *húsares*, y dice refiriéndose á los últimos: «Yo los he comparado siempre, desde que empecé á leer la historia, y sobre todo la de las guerras púnicas, á los *númidas*, y en su manera de combatir y montar á caballo.»

«Respecto á la *jineta*, estima Estébanez Calderón que era el modo de cabalgar á lo *árabe* ó *berberisco*. Los arzones habían de ser muy elevados, los estribos cortos y los arricises colocados en concordancia á esto.»

Francisco de Ayora refiere: «Que en las guerras del Rosellón los jinetes granadinos que allá llevó Fernando el Católico, peleaban tan ventajosamente con los temibles hombres de armas, que hubo ocasión en que el español, armado á la *jineta*, mató, rindió y burló á cinco caballeros enemigos armados á toda guisa.»

El General Almirante describe el modo de pelear á la *jineta*,

diciendo: «Un caballero á la jineta está tan bien dispuesto y defendido, que no rehusará ningún encuentro ni escaramuza, aunque sea con su caballo ligero.»

Larrousse opina que «nuestra caballería ligera tenía mucha semejanza con la de los moros, y formaba lo que podía llamarse *los Húsares* de la milicia de España».

El General francés Bardin, declara que «España tenía regimientos de Caballería antes que Francia, y que los *jineta* fueron modelo de caballería ligera, análoga á los *Húsares* de los Reyes de Hungría». También afirma, terminantemente, que «los *jineta* eran *Húsares*», pero que «no se sabe si España los tomó de Hungría, ó viceversa».

En esta y otras muchas citas de autoridades, funda su aseveración el Sr. Weyler, de que los *jineta* existieron mucho antes que los *Húsares*, como también que los hechos históricos que engendraron ambas milicias, ocurrieron en nuestra Patria antes que en Hungría.

El autor describe luego el carácter, uniforme y disciplina de los *Húsares*, las transformaciones del Instituto, las falsas imputaciones acerca de él, y su superioridad y necesidad, terminando—como dije al principio—con una reseña, erudita y curiosa, sobre las grandes empresas realizadas por los *Húsares* en las naciones de Europa y en varias de América.

La obra—repito—encierra mérito, novedad y está escrita en correcto y natural lenguaje. Puede, con razón, calificársela obra de consulta, y en tal concepto, corroboro lo opinado por la «Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos», de que deben adquirirse ejemplares con destino á las Bibliotecas públicas. Además felicito al autor por lo luminoso é inteligente de su trabajo.

Madrid, 12 de Junio de 1910.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

---